

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA NIDIFICACIÓN DEL CUACO

En un viaje realizado en los primeros días de noviembre de 1951, por el naturalista viajero del Museo de La Plata, señor Martín Galván, a unas islas del departamento de Victoria, provincia de Entre Ríos, ubicadas entre el arroyo Montiel y el río Paraná, coleccionó adultos, pichones y huevos de Cuaco, *Nycticorax nycticorax*, y obtuvo además los datos y la fotografía que componen esta nota.



El lugar donde fué hallado el "pueblo" de Cuacos, era un bañado situado a unas tres horas a caballo del puesto más cercano. Primero había un totoral con 40 cm de agua, y a unos 1500 ó 2000 m más adelante, un sarandizal muy tupido, cuyas plantas alcanzaban de 2,50 a 3 m de altura. El agua estaba estancada y completamente cubierta de vegetación acuática; la profundidad variaba entre 0,80 y 1 m.

Los nidos estaban colocados en las horquetas de las plantas de Sarandí, a unos 80 cm sobre el nivel del agua y contruídos con ramas secas de las mismas plantas, de distintos tamaños y dispuestas en forma entrecruzada, como puede observarse en la fotografía. En su interior había algunas plu-

mas mezcladas con deyecciones; algunos nidos tenían dos o tres huevos, otros, pichones en distintos estados de desarrollo, y finalmente, varios con huevos y pichones. Los huevos son de color celeste verdoso y las medidas de los que fueron coleccionados varían entre 49-49,5 y 37-38 mm. — NELLY ALICIA Bó, *Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, junio de 1955*.

DOS NIDOS EN SITUACIÓN ANÓMALA

Un nido de Calandria en el suelo. — El 18 de noviembre de 1951, en la estancia La Brava, situada en el partido bonaerense de Junín, hallé el nido a que se refiere esta nota. Copio de mi cuaderno de notas, agregando algunos datos: “Recorriendo el terraplén del tanque de tierra ubicado en medio del potrero, a unos 150 m del monte más cercano, encontré un nido de Calandria (*Mimus saturninus*). Se hallaba en un parche despejado de alrededor de un metro de diámetro, entre matas bajas de un yuyo no identificado. Era tan alto en sus bordes y tan profundo como cualquier otro nido de este pájaro, pero los costados no presentaban la convexidad típica sino que se ensanchaba hacia abajo, anclando el nido en el suelo. El material empleado en la construcción era el mismo de todos los casos. Colocado sobre el borde del terraplén dominaba los alrededores, lo cual significaba una ventaja para sus dueños. El ganado, por otro lado, no podía llegar a él gracias al alambre que rodea el tanque. Los padres daban continuas vueltas a mi rededor, deteniéndose a veces sobre el molino. En el nido había un solo pichón, ya crecido”.

Tres días después, al volver al molino, observé al pichón siguiendo a sus padres sobre el alambre; volaba con cierta dificultad.

Un nido de Misto construido sobre uno de Chingolo. — En la misma estancia donde obtuve la nota anterior, hallé el 25 de noviembre de 1951, un nido de Misto (*Sicalis luteola*)—hecho sobre uno abandonado de Chingolo (*Zonotrichia capensis*). Estaba situado dentro de una mata de cardo y cuando me acerqué a ella, salieron volando el macho y luego la hembra, que no se alejaron hasta que estuve muy cerca. Al separar el follaje del cardo vi el nido que aparentemente apoyaba sobre el suelo, pero levantándolo con cuidado encontré debajo un nido abandonado de Chingolo. La pareja de Mistos tenía tres pichones grandes en su nido. Cuando me retiré los padres regresaron de inmediato: la hembra bajó al nido y el macho se posó en lo más alto del cardo. — EMILIO ZUBERBÜHLER, *Buenos Aires, diciembre de 1955*.